

El nuevo rol del docente universitario

The new role of the university teacher

Elkin A Cortés Marín¹

(Recibido el 17 de octubre de 2007 y aceptado el 28 de noviembre de 2007)

Resumen

En nuestro ejercicio formativo, muchas veces nos interrogamos sobre nuestra capacidad de influenciar en la apropiación de los saberes o información que transmitimos a los estudiantes, los cuales está normalmente referido a su formación específica (del plan curricular). Acaso no se olvida que esos seres humanos, llenos de incertidumbres, sueños y miedos, deben tener un espacio y participar del ejercicio ciudadano que les consagra obligaciones y derechos. Ello implica repensar lo que hacemos y el cómo lo hacemos. En ese proceso los profesores deben identificar los nuevos escenarios estratégicos, tendencias y contextos en los que se hace posible la producción y el ejercicio profesional. Esto implica formar profesionales capaces de responder eficientemente, al sector productivo y otras demandas sociales con conocimientos, técnicas, actitudes, destrezas, etc., que permitan elevar la calidad de la producción de bienes y servicios y, el bienestar general de la sociedad, mediante la utilización racional de la diversidad de recursos disponibles. A estos retos están enfrentados los profesores universitarios que importen y comparten saberes, conocimientos e información. En resumen, se debe integrar el ser, el saber y el hacer. Es en esta amalgama diversas de conocimientos, competencias, valores y comportamientos, que el ejercicio de enseñar – aprender cobra una dimensión relevante.

Palabras clave

Formación, misión, saberes, enseñar, aprender, pertinencia.

Abstract

In our educational profession, we often question our capacity for influencing the appropriation of the knowledge or information we transmit to our students, which are usually related with their specific education (their curriculum). Sometimes we forget that these human beings, full of uncertainties, dreams and fears, need a space for participating as citizens along with the obligations and rights this brings. Within this process, their teachers must identify new strategic scenarios, trends and context where their professional production and exercise can be carried out. This implies training professionals who are capable of responding efficiently to the productive sector and other social demands with knowledge, techniques, attitudes, skills, etc., which will allow them to increase the quality of the production of goods and services and the general wellbeing of their society, through a rational use of the many different resources available. These are the challenges faced by university professors who impart and share knowledge and information. In summary being, knowledge and doing must be integrated. It is in this amalgamation of different knowledge, skills, values and behavior that the teaching – learning exercise achieves its relevance.

Key words

Education, mission, knowledge, teaching, learning, pertinence.

¹ Profesor titular de la universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Facultad de Ciencias agropecuarias. E-mail: ecortes@unalmed.edu.co.

Introducción

Todo lo que se enseña en una sociedad, es necesario evaluarlo y revisarlo constantemente, a fin de proceder acertadamente para cambiar el rumbo y contribuir a resolver los problemas de la educación, interrelacionando los procesos formativos y los procesos sociales de producción y recontextualización del conocimiento y las prácticas sociales de las disciplinas y profesiones. Es decir, el mercado no puede ser desconocido, pero tampoco podemos someternos sumisamente a sus dictados, porque paralelamente se debe educar para la vida, la comunidad y para el trabajo. Esta visión nos remite a procesos de mejoramiento continuo y, a los necesarios replanteos académico-administrativos-curriculares, para lograr la pertinencia y la integralidad de la formación. Por tanto, es preciso confrontar estructuras curriculares de educación superior diseñadas con perfiles que hacen énfasis, exclusivamente en las consideraciones del mercado y sus demandas técnico-productivas.

En ese norte, la misión de la universidad es múltiple, producir cultura, ciencia, tecnología y en su máxima expresión, descubrir, rescatar, incrementar los valores propios de la nacionalidad; propender por una formación integral de los seres humanos que les permita reentender, valorar, rescatar y defender su entorno ambiental y su patrimonio cultural. La universidad es sólo uno de los factores decisivos de la formación cuando ésta se concibe en su integralidad como formación académica, formación ética y formación estética.

La ciencia, la tecnología y educación en general y la superior, en particular, como bien lo señala La UNESCO (1998): “Son garantía e instrumentos esenciales de valor estratégico, para enfrentar exitosamente los desafíos del mundo moderno y, para formar ciudadanos capaces de construir una sociedad más justa y abierta basada en la solidaridad, el respeto de los derechos humanos y el uso compartido del conocimiento y la información”.

Por ello la Universidad está llamada a enriquecer el debate sobre la estrategia de desarrollo que sigue el país, enriqueciéndolo con reflexiones más globales, complejas y críticas; propuesta de más largo plazo que trasciendan el campo estrictamente económico para adentrarse en problemas relacionados con la equidad, la defensa de los recursos naturales, la democracia y la paz, entre otros.

Así como la generación de una ciencia y una tecnología propias, constituye el reto del desarrollo económico, frente al proceso de globalización el reto para la sociedad

colombiana se plantea como la posibilidad de configurar un nuevo proyecto de Nación, que vaya mas allá de lo geográfico y de la tradición histórica y que a su vez, incluya una concepción mucho más dinámica de la cultura como elemento cohesionador de lo nacional, y le permita al país de este modo, integrarse desde un punto de vista propio en la aldea global..

Pero, ante las presiones de la productividad y la competitividad, se debe aceptar que el llamado **hombre moderno**, tiene hoy, el mismo desafío que resolvieron hace siglos nuestros ancestros o sea que la vida no se agote. **La disponibilidad de los recursos naturales y la forma como los utilizamos nos imponen la obligación de construir un escenario de innovaciones tecnológicas y de convivencia social, en el cual la ética de la vida predomine sobre la ética del lucro económico;** esto cobra más vigencia en este mundo global que impone nuevos modelos económicos, patrones de vida, de consumo y valores.

Pero la situación actual de violencia y de conflicto cultural ha obligado a recordar el principio de que la tarea central de la educación es la formación de ciudadanos competentes en su trabajo y solidarios con sus congéneres. La Universidad no puede descuidar este aspecto central de su tarea fundamental de construcción de la nacionalidad. El momento actual exige el empleo de la pluralidad de los conocimientos elaborados para construir lenguajes que permitan comprender las contradicciones que vive la sociedad y tender puentes que hagan posible el acuerdo reflexivo y la explicitación creativa de las diferencias.

En ese contexto el profesor juega un rol protagónico, en la medida que participa y está en contacto permanente con diversidad de procesos académicos que facilitan la formación de ciudadanos y especialistas en diversa profesiones y disciplinas y, en ese proceso formativo cabe interrogar: ¿estamos, de verdad, formando los hombres del hoy con las herramientas necesarias para que desarrollen iniciativas en busca de su libertad, bienestar y de mayores contribuciones para un mundo mejor? O, estrictamente, los reeducamos para que se adapten mejor en a las estructuras de producción existentes, desde el rigor de nuestra profesión o disciplina, donde son trascendentales los tecnicismo, y, así mismo, los estimulamos permanentes a innovar y competir; es decir, los invitamos desde la unilateralidad a abandonar sus sueños y expectativas.

Sobra la trascendencia del enseñar-aprender, se ilustra:

"Por más que se quiera reducir la educación, ella no es solamente instrumental, no sólo forma en una técnica o en una profesión, porque la enseñanza lleva implícita una ética del trabajo; un profesor, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, piensa en varios niveles, dimensiones y tiempos, no sólo forma profesionales, sino también individuos críticos, responsables, éticos, racionales hasta para resolver sus conflictos; al enseñar aprende, se enfrenta a tiempos diferentes; él, que trae el legado del pasado, debe formar al estudiante mirando el futuro; enseña abstracciones que deben incorporarse de manera pertinente a la sociedad. Una universidad obedece a procesos sociales bastante intrincados, posee un compromiso con el desarrollo humano, pero a su vez resuelve exigencias coyunturales de los procesos productivos; conjuga y resuelve las tensiones entre lo local y lo global; y, además, debe mirar el horizonte del desarrollo científico y apropiarse localmente ese nuevo conocimiento" (12).

El reto es lograr que esos aspirantes tengan la convicción y el sentimiento de que están ofreciendo un conocimiento y sobre todo una capacidad de replicarlo y aplicarlo, para volverlo acción e incremento de bienestar propio, de la empresa y de la sociedad. Se trata, entonces, de formar profesionales que sepan formular y aplicar soluciones compatibles con los recursos que cada productor o empresario realmente posee. Además, es necesario formar a estos nuevos profesionales con conocimientos, habilidades e iniciativas para que puedan generar posteriormente su propia fuente de trabajo, desempeñándose como empresarios.

Al respecto, Napoleón Hill, afirma que: "El *eslabón perdido* de los sistemas educativos se puede encontrar en el fracaso de las instituciones educativas en enseñar a sus estudiantes cómo organizar y usar el conocimiento una vez lo han adquirido". Finalmente las instituciones educativas somos nosotros, el sistema educativo está apoyado en profesores y profesoras que deberíamos convertirnos en facilitadores desde el punto de vista de poder aportar a la mejora de la calidad de trabajo y vida humanos. Ser guías sin convertirnos en indispensable sostén.

Para responder ante tanto interrogante e incertidumbre, se requiere realizar una profunda revisión crítica y objetiva de nuestro proceso de formación y ajustar el modelo educativo a los requerimientos cambiantes de una sociedad dinámica y compleja como la nuestra. Y, es aquí donde la voz y la participación del profesor universitario

se tornan relevantes ya que puede aportar su experiencia y su especialidad disciplinar en la tarea común de presentar soluciones o respuesta que contribuyan a destrabar nuestro desarrollo cultural, económico y social.

Premisas

La docencia es la función sustantiva de la universidad que implica la realización directa de los procesos sistemáticos de enseñanza - aprendizaje, lo cual incluye el diagnóstico, la planificación, la ejecución y la evaluación de los procesos formativos y sus resultados, y de otras actividades educativas dentro del marco del proyecto educativo institucional. La función docente, además de la asignación académica, comprende también las actividades curriculares no lectivas, el servicio de orientación estudiantil, la atención a la comunidad; las actividades de actualización y perfeccionamiento pedagógico; las actividades de planeación y evaluación institucional; otras actividades formativas, culturales y deportivas, contempladas en el proyecto educativo institucional; y las actividades de dirección, planeación, coordinación, evaluación, administración y programación relacionadas directamente con el proceso educativo, donde la formación se caracteriza por su alto contenido social y humanístico con énfasis en la fundamentación científica e investigativa orientada a la creación, desarrollo y comprobación de conocimientos, técnicas y artes. En resumen, es múltiple el rol asignado a los docentes en los procesos de formación.

Desafortunadamente, como bien lo ilustra Zuleta (2001): "La educación está siendo pensada cada vez más con los métodos y los modelos de la industria. Ofrece una cantidad mayor de información en el mínimo de tiempo y con el mínimo de esfuerzo... Y confundiendo educación con información. Por ese motivo, los sistemas novedosos en la educación no se refieren a la posibilidad de formar mejor a la gente, sino de informarla lo más rápidamente". En el mismo sentido Savater (2005), agrega: No hay diferencia entre enseñar y formar. Una educación más o menos competente, logra enseñar cómo manejar máquinas. Pero el problema es la formación, es decir, formar personas integrales y capaces de crítica.

En efecto, la formación que obliga impartir la universidad debe estar inspirada en estimular el espíritu investigativo y a la creación de una mayor capacidad para razonar y relacionar conceptos, contextos y problemas disímiles en apariencia; dominio y uso de conceptos, métodos y operaciones en diversos campos del saber. En conjunto

la labor realizada en la universidad puede y debe ser vista y reorganizada como una gran empresa colectiva orientada hacia la apropiación y la generación de conocimientos. Donde, igualmente, la formación socio-humanista sea reconocida con la misma importancia a la registrada en cualquiera de las otras asignaturas del plan, y no supuestos rellenos para cumplir requisitos; admitiendo que sus contenidos son saberes y prácticas que complementan y sustentan una formación integral y facilitan el diálogo interdisciplinario, para contribuir a dar soluciones, también, a la problemática política, tecno-productiva, socioeconómica y ambiental. Pero, al intentar integrar todo esto, no se puede dejar de desconocer que, como lo señala Álvarez (2005): “Existe una brecha importante entre las expectativas empresariales, las demandas sociales (de contexto) y los modelos formativos (de educación). Esta brecha es necesario cerrarla, acercarla y articularla a realidades como la nuestra, a contextos específicos como los industriales-laborales, los organizativos-empresariales, los productivos sectoriales, los comunitarios y los grupales e individuales”. Indudablemente, esta limitada convergencia de actores y factores es lo que dificulta los procesos de cambio.

En igual sentido Heidegger (1934) señalaba: “La educación para el saber más elevado y estricto, tal es la tarea de la universidad. Pero, educar para saber, significa: **enseñar**. Hasta hoy opinión era que, la enseñanza tendría que surgir de la investigación - pero, la falta de orilla de la investigación ha convertido a la enseñanza en algo sin objetivo. No se trata de investigar y, con ello, también, enseñar, sino enseñar y, al enseñar, investigar. La enseñanza es la tarea originaria. Pero enseñar como educación para el saber tiene aquí, de cualquier manera, un sentido nuevo. Enseñar no dice para nosotros: un mero repetir de cualquier conocimiento descubierto en cualquier parte. Enseñar quiere decir: **dejar aprender**.”

Enseñar quiere decir: llevar a la cercanía de todo lo que es esencial y simple. Enseñar quiere decir: dejar saber, qué posee rango y necesidad y qué no. Enseñar quiere decir: asegurarlo con la en la mirada para lo esencial. Enseñar quiere decir: dejar que pase de largo ante lo no-esencial. Enseñar quiere decir: llevar al discípulo a no seguir siendo siempre discípulo”.

Ese papel tan trascendental y riguroso reseñado antes si está siendo apropiado en su dinámica y complejidad por los responsables académicos de impartir un saber, la normatividad institucional y el propio diseño curricular de

un programa, en particular, lo hacen posible y cercano. Porque en ese escenario conviene reiterar que, Colombia es un país de profundas rupturas, no solo, en el campo cultural y educativo; ello se magnifica, en lo político, en lo económico, en lo social y ambiental, cuyas expresiones más significativas son: baja calidad de la educación, bajo desarrollo tecnológico, carencia de identidad cultural, falta de propósitos nacionales, insolidaridad-indiferencia social, concentración de oportunidades, de la riqueza e ingreso; desarticulación económica y territorial, violencia, no respeto a los derechos humanos, corrupción, uso inadecuado de los recursos naturales y excesiva dependencia de ellos.

Consecuentemente, los fenómenos económicos y realidades derivados de la apertura de fronteras, retroalimentan y hacen, casi, inevitable la globalización cultural y geopolítica. Infelizmente, esta sociedad del conocimiento pareciera estar de lado de los que tienen más. Esta sociedad desigual es el punto negro de este ciclo continuo en busca de nuevos saberes.

En esta cruzada por la internacionalización, predomina el criterio utilitarista de que la formación debe estar orientada al saber hacer en la vida (las competencias) y no al saber conocer para interpretar y explicar los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad. El saber conocer debe modificar la visión del saber hacer en la vida. Es así como, se pregona de manera desarticulada: hay que ser prácticos, la práctica hace al maestro. Formar para lo inmediato y para el éxito no da lugar a sueños e ideales.

Ante las razones, realidades y tendencias, es necesario realizar una difícil, pero rigurosa revisión crítica de nuestros procesos y modelos de formación e investigación y de las instituciones mismas, para ajustarlas a las exigencias cambiantes de una sociedad compleja y siempre más exigente. Donde la primera tarea del sistema de formación superior, debe ser sustituir su objetivo de seguir formando profesionales con el exclusivo fin de conseguir empleo, por la tarea de capacitar y formar para dar rumbos creativos a la iniciativa personal y ciudadana, que permita la construcción colectiva de una nueva Colombia.

Para Díaz (1997), esta "Reflexión sobre la reforma no puede ignorar las contradicciones inscritas en una institución como la universidad, donde se juegan múltiples intereses académicos, profesionales, ideológicos y políticos, los cuales, necesariamente, afectan sus posibilidades de

implementación y desarrollo. La Universidad, bien sabemos, es un campo de fuerzas que se materializa en las jerarquías entre disciplinas y profesiones, entre y dentro de las facultades, entre el campo de la investigación y el campo pedagógico (docencia)”.

Debemos reconocer la urgencia de revisar y transformar, no solo los currículos, sino también, nuestras prácticas cotidianas relacionadas con la actividad académica y su gestión, con el fin de recuperar el campus como espacio público donde construimos diariamente el sentido de la universidad. En este sentido, es necesario pactar reglas de juego aceptadas por toda la comunidad universitaria, para la construcción de acuerdos y compromisos en escenarios legítimos.

Se pretende, entonces, lograr un perfil profesional más acorde con el modelo socio-económico colombiano, que permita protagonizar algunas disciplinas; lo cual conduce a jerarquizar, seleccionar y organizar conocimientos, saberes y técnicas con mayor pertinencia y profundidad. Permitiendo a la vez, optimizar y aprovechar recursos físicos y humanos. Recíprocamente, contribuyendo estratégicamente a la solución de la crisis.

Ello como consecuencia de que, en el nuevo entorno productivo se precisa diversificar para mejorar o encontrar modelos productivos para los diferentes sectores de la economía que sean eficientes en el uso de la energía y de los recursos disponibles, económicamente viables, socialmente aceptados y además, técnicamente apropiados, que no degraden el medio ambiente. Se demanda entonces, contribuir a la formulación de un modelo de desarrollo productivo, en el marco de la competitividad y sostenibilidad. Lo anterior como evidencia de que la problemática de la producción ha evolucionado de una dimensión, exclusivamente, técnico-económica, a una dimensión social, cultural y ambiental, que infortunadamente a la formación universitaria le cuesta apropiarse e integrar.

La formación de los nuevos líderes, un renovado profesional (un hombre nuevo) integral, flexible, niega el autoritarismo, y el dogma como principios educativos de relación social y de poder. Este nuevo profesional se posibilita, como resultado de un conjunto de planes de estudio (ingeniería) con un marco de referencia relativamente común, que a su vez, puede facilitar la formación interrelacionada en diversos campos profesionales.

Por lo tanto, el nuevo paradigma educativo debe forjar una educación racional, tecnológica y humanista, pero con gran dosis de creatividad, donde se enseñe a usar la información más que a transmitirla, donde se enseñe a identificar los problemas y las oportunidades, donde se alterne obligatoriamente la cultura oral y la escrita. Una educación centrada en los procesos que genere capacidades resolutorias vía confrontación con los problemas reales, una educación que forme líderes con compromiso social.

Los ambientes anteriormente descritos, demandan un profesional con habilidades como las referidas por Pérez et al (1999): “Las lógicas, para el aprendizaje de las ciencias; las interpersonales referidas a la comunicación, el trabajo en equipo, hacer conexiones con disciplinas diferentes, escribir y expresar conceptos complejos para las soluciones creativas e innovatorias, con capacidad de autoaprendizaje a lo largo de toda la vida y para el uso de modernas herramientas computacionales”. ¿Pero eso que exigimos a nuestros estudiantes ya está apropiada en sus orientadores y maestros?

En el conflicto de competencias y responsabilidades entre formación básica y universitaria "la enseñanza secundaria no debería limitarse a formar candidatos cualificados para acceder a la enseñanza superior fomentando la capacidad de aprender en general, sino también prepararlos para la vida activa, formación para una amplia gama de profesiones. No obstante, el acceso a la enseñanza superior, cualesquiera que sean sus modalidades, debe seguir siendo abierto a toda persona que haya finalizado la enseñanza secundaria u otros estudios equivalentes o que reúna las condiciones necesarias sin distinción de edad. Esa visión de preparar estudiantes para la universidad como bien lo dice Delors (1996): Dejaría mal equipados para el trabajo y para la vida, a quienes fracasan, abandonan, o no hallan un lugar apropiado en la enseñanza superior.

En el nuevo orden mundial, la internacionalización y la apertura económica, paradójicamente siguen alimentando nuevas y viejas confrontaciones: Globalización, universalidad vs fragmentación y particularidad; desaparición de fronteras vs. nacionalismos, regionalismos; riqueza vs pobreza y desigualdad; lo urbano vs lo rural.

En este escenario el paradigma de la productividad y la competitividad ha incentivado estos conflictos, ante la evidencia de que el crecimiento económico de un país

no corre paralelo con la disminución de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida. En resumen, este proceso no es equitativo, sustentado, ni sostenible. Un desarrollo sostenible deberá conciliar productividad, competitividad, rentabilidad con la equidad; es decir, un equilibrio entre el crecimiento económico, la equidad en oportunidades y en el uso eficiente y amigable del medio ambiente.

En el contexto colombiano, el escaso desarrollo en ciencia y tecnología, sumado a la baja cobertura y calidad del sistema educativo nacional impiden negociar los términos de la inserción en la aldea global. En la actualidad, son temas trascendentes la redefinición del papel del estado en el marco de la internacionalización económica, los desarrollos y confrontaciones del proceso de descentralización-desconcentración del aparato gubernamental, en donde la participación ciudadana ha ganado un espacio, en la posibilidad de concertar y ejercer veeduría de los proyectos sociales o productivos. Sólo la educación, la ciencia, la tecnología al servicio del desarrollo humano y económico, nos permitirán señalar hacia donde debe ir este país en la sociedad global del conocimiento.

Es un imperativo de supervivencia formar recurso humano capaz de insertar ventajosamente a Colombia en la economía, la cultura y la geopolítica mundial, respetando nuestras particularidades y valores nacionales.

Docencia y cambio

Para que el papel del formador pueda ser más eficaz deberá valorarse y reconocer aspectos que motivan su acción educadora y que interroga:

¿Qué motiva los cambios culturales?

- La dinámica y demandas de la sociedad.
- El mercado.
- El desarrollo científico-técnico.

• ¿Para qué se hace una reforma curricular?

• Para formar ciudadanos y profesionales.

• Para socializar:

- Competencias
- Aptitudes
- Valores.

- Para acatar las normas y demandas del Estado y Gobierno, por ejemplo el Decreto 2566/2001.

¿Qué motiva las transformaciones en el currículo de la formación en las profesiones?

- El vertiginoso desarrollo de la ciencia.

- La rápida transformación de las tecnologías.

- El desarrollo de la cultura moderna en sus dimensiones ética, estética, humanística y política.

- Las transformaciones económicas que demandan la generación y transferencia de tecnologías.

- El carácter social de la ciencia y la tecnología, que obliga a adaptar una postura crítica frente a sus múltiples impactos, y a articular de una manera más racional la ética con la técnica.

- Las transformaciones aceleradas de las ocupaciones modernas, que obligan a una permanente reconversión y reciclaje profesional.

- Las innumerables demandas gubernamentales, sociales, culturales, económicas y políticas del país.

El intentar dar respuesta a estos interrogantes pone de presente la necesaria reinención del trabajo académico desarrollado por los profesores, lo cual redimensiona su rol de formador.

Rol de los docentes

Con el desarrollo de la tecnología de la información, como bien indica Olliver (2001): “El profesor ya no puede presentarse como el dueño exclusivo del conocimiento, sino más bien como quien ayuda al estudiante a que este construya su propio conocimiento. El profesor no dictará las clases sino que más bien explicará a los estudiantes como buscar y usar la información... Diríamos que los profesores ya no gozan del monopolio de la producción y la transferencia de conocimientos.

Incluso podemos hablar de cambios en las identidades profesionales, por ejemplo en las universidades. Allí, más que docentes-investigadores se necesitan jefes de proyectos, expertos de dominio (en la gestión de los portales), responsables de la puesta en forma pedagógica,

especialistas en interfase gráfica, especialistas en audiovisual y tutores... Los nuevos profesores deben ser gente que maneje la cultura de la pedagogía, así como la informática, la política, las telecomunicaciones y lo audiovisual. En parte alejadas del discurso que se necesita, que no idolatra la técnica ni tampoco va por el antitecnicismo, sino que más bien opta por una vía fundada en valores éticos y no económicos. Trata de preservar su función crítica, contribuyendo a elaborar los principios que deben acompañar la puesta en escena de las tecnologías de la información".

El proceso de transformación y de formación no sería integral sin la participación de los principales protagonistas: los profesores y estudiantes. Aquí, simplemente se reseñan unas pocas características y situaciones que deberán enfrentar estos actores.

El profesor debe convertirse en facilitador del aprendizaje sin renunciar a su papel de maestro, abre otras fuentes de la información para el estudiante, estimula el trabajo en equipo y los valores sociales, sin restarle posibilidades al surgimiento individual, considerando que la educación no sólo es un hecho individual, sino ante todo social. Por consiguiente, el profesor debe esforzarse, como lo recomienda Zuleta *op cit.*, **por enseñar a pensar de manera problemática.**

El docente no debe ser un informador sino un docente formador, centrado el esfuerzo en el modelo pedagógico para que el estudiante adquiera hábitos de independencia, creatividad y capacidad técnica-humanística, sensibilidad social. El docente debe conocer los problemas del sector productivo y de la comunidad con el fin de tener una mejor visión para orientar el trabajo del estudiante con el objeto de corresponder a las necesidades y problemas reales de la producción y el productor.

Es imperioso que el docente mejore las estrategias de enseñanza-aprendizaje, centrando su actividad en el aprendizaje participativo del estudiante y no en la transmisión enciclopedista de contenidos. La Universidad, con énfasis, debe incluir dentro de su misión un proyecto pedagógico que le permita a los docentes modernizarse pedagógica y continuamente; de lo contrario no es posible lograr creatividad, habilidad, actitud investigativa, independencia, etc., en el educando.

Es necesaria la participación del docente en actividades de investigación, con el fin de obtener una docencia más actualizada y acorde con el desarrollo del conocimiento

tecnológico. La investigación debe estar centrada en la generación de tecnologías que tengan aplicación inmediata para la mayoría de los productores. Los trabajos de gran aliento y proyección estratégica, deben estar enmarcados dentro de la realidad tecnológica, económica y social de nuestro medio.

El profesorado debe mejorar la información sobre lo que ocurre en la vida universitaria, lo cual, necesariamente esta entroncado con la problemática nacional, conocer, aunque de manera genérica el marco normativo y procedimental que rige en la universidad y que regula nuestro compromiso intelectual y responsabilidad contractual; más disposición para reconocer a los jefes para un trabajo más armónico, eficiente y de mutua colaboración. La autonomía docente no puede ser malgastada en caprichos y disidencias personalistas que nos ausentan del cumplimiento de la misión y, aun, de nuestros deberes. Todos debemos sentirnos obligados a acatar direcciones, orientaciones y normas. La institucionalidad individualizada, que establece sus propias reglas del juego, produce atomización y dispersión.

La investigación, las asesorías, los seminarios interdisciplinarios, la conducción de proyectos de grado, la preparación de cursos de actualización, congresos y conferencias, la reseña de nueva bibliografía y la participación en cursillos extracurriculares, por ejemplo, son actividades que complementan la docencia y le dan contenido real, estimulan la producción académica y dignifica la profesión del docente universitario. El profesor debería destinar una buena parte de su carga académica a la producción de material bibliográfico, utilizando los diferentes recursos de divulgación del conocimiento: revistas, congresos, seminario, impresos, etc. Desdichadamente la carencia de recursos y de una política editorial, limita enormemente este ejercicio académico, que deja constancia de un compromiso y de que hay mucho por contar.

Reafirmar que, el profesor debería concentrarse en los aspectos básicos de una asignatura, que son aquellos donde el estudiante necesita su asesoría experimentada. Complementariamente, habría que dejarle al alumno más tiempo libre y responsabilizarlo de más trabajo independiente e iniciativa personal. Este cambio haría la enseñanza menos rutinaria y menos monótona. La clase tradicional sería reemplazada por una combinación de conferencias magistrales y sesiones más activas, en la forma de seminarios o lecturas dirigidas que implican

mayor participación del alumno y mantengan el interés por los temas que se estudian.

En el nuevo escenario productivo-formativo, para la educación de los nuevos profesionales, se relacionan de manera más concreta variables y tendencias institucionales, técnico-productivas que podrán surgir y que deben ser revisadas para reducir sus consecuencias relacionadas con la educación superior y la formación específica de los ingenieros. En esta perspectiva, la formación universitaria no sólo tiene como justificación capacitar recursos idóneos y competentes para dar respuesta a las necesidades del mercado, sino soluciones integrales y adecuadas que permitan contribuir al bienestar general de los colombianos.

Para Nilson (1998), el entorno demanda y presenta las siguientes tendencias, que deberán ser evaluadas e incorporadas:

- Nuevos mercados ofrecerán nuevas oportunidades y rumbos dentro de un modelo de riesgo y competitividad creciente.
- Nuevas restricciones y exigencias pesarán sobre la producción agropecuaria: protección de recursos naturales y la expectativa de igualdad económica.
- Influencia ascendente de la demanda final orientada a la integración de cadenas productivas.
- Nuevas escalas de costos u oportunidades determinarán nuevas configuraciones de las instituciones y gremios.
- Nuevas tecnologías inducirán nuevas modalidades de unidades productivas.
- Los procesos de concentración de la tierra continuarán, acompañados de una diversificación de tipos de productos y de formas de organización especial y espacial.
- Escenario institucional peligroso, de creciente turbulencia, complejidad y variabilidad rápida e incertidumbre.
- Continuará la transformación progresiva del sector público.
- Un nuevo marco institucional privilegiará tres ⁽³⁾ grandes prioridades para el éxito: el conocimiento, la gestión y la organización.
- Priorizar el desarrollo de la capacidad científico-técnica nacional, necesaria para generar nuevas opciones y hacer operativas las tecnologías importadas.
- Apropiarse de los nuevos escenarios que hacen posible la producción y el ejercicio profesional. Con ello se dará soporte a las modificaciones y adiciones requeridas en los planes de estudio, para una capacitación y formación más pertinente con nuestra realidad.

Al replantear los planes curriculares se precisa, igualmente, hacer las siguientes consideraciones según Herrera (1997):

- La tecnología y avances de la ciencia crea nuevos elementos de formación y nuevos contenidos.
- Hoy resulta más fácil el acceso a la información universal.
- Existen representaciones alternativas de la misma información.
- Hay que cuestionar los arreglos secuenciales, e integrar con mayor coherencia temas y disciplinas.
- Existen procedimientos alternos de aprendizaje y otras formas de trabajo académico.
- Sospechar de los contenidos sacralizados y fundamentados en viejos paradigmas.

Todo proyecto educativo mirando únicamente las tendencias inmediatas del mercado, no puede emprender la tarea de formar los profesionales del futuro, basado en las necesidades de hoy. No se puede aceptar que los profesionales ya nazcan atrasados. Asumida esa perspectiva, el reto del educador es emprender la tarea de elaborar planes y de trazar caminos a seguir; tarea esa compleja, impuesta por la dinámica acelerada de los procesos actuales, una vez que vivimos en un país en plena ruptura del desarrollo agrícola y rural; al mismo tiempo que se procura, que esta agricultura funcione de tal forma, que promueva la competitividad, sustentabilidad y equidad.

Para Tedesco (1995): "La finalidad de la educación no consiste solo en formar trabajadores, sino también en formar ciudadanos con capacidades tales como: el dominio de la lengua, la comprensión de los fundamentos de la ciencia y de las nuevas tecnologías, el pensamiento crítico, la capacidad de analizar un problema, de distinguir hechos y consecuencias, la capacidad de adaptarse a condiciones nuevas, la capacidad de comunicarse y de comprender al menos una lengua extranjera, la capacidad de trabajar en equipo, el gusto por el riesgo, el sentido de la responsabilidad y la disciplina personal, el sentido de la decisión y el compromiso, la iniciativa, la curiosidad, la creatividad, el espíritu de profesionalidad, la búsqueda de la excelencia, el sentido de la competencia, el sentido del servicio a la comunidad y el civismo".

Todos estos valores y atributos que deben apropiarse nuestros estudiantes y profesionales, en cualquier nivel de su formación, deben ser forjados, acumulados y

amalgamados a lo largo de toda su experiencia educativa, y para ello se necesita de una educación de calidad que la sociedad y el estado Colombiano, como máximo responsable, esta lejos de ofrecer. Solo la integralidad de la educación permitirá alcanzar tan loables propósitos del crecimiento humano y de aportes más significativos al desarrollo económico-productivo del país.

Conclusión

El nuevo paradigma educativo debe tener en el desarrollo humano el eje trascendental en su formulación, promoviendo el valor de ser más, en oposición de tener más, y que armonice la identidad nacional y la globalización de la cultura. Un paradigma en que la confrontación del desarrollo individual y la integración social dejen de tener sentido, y se respete la dignidad humana y el libre ejercicio del individuo, cultivándose la tolerancia, el respeto y la solidaridad. Y en ese escenario el profesor juega un papel protagónico.

En consecuencia, la nueva formación superior debe responder a las nuevas dinámicas y a las exigencias de los tiempos modernos, con una estrecha relación con las necesidades de largo plazo de la sociedad y, a su vez lograr la pertinencia como expresión de lo que la sociedad quiere de ella, lo cual permitiría superar las fuertes críticas consignadas en estudios de egresados y que dan cuenta y revelan insatisfacción de los empleadores con esa formación profesional y técnica, al igual que sobre otras competencias y habilidades necesarias para su desempeño en un mundo interconectado.

En esta perspectiva, la formación universitaria no sólo tiene como justificación capacitar recursos idóneos y competentes para dar respuesta a las necesidades del mercado, sino soluciones integrales y adecuadas que permitan contribuir al desarrollo del país y al bienestar general de los colombianos.

Sin olvidar que también se requiere fundamentar actitudes y valores, para que como ciudadanos se integren de manera creativa, autónoma y productivamente en la sociedad. Es decir, una formación que no sólo garantice el ejercicio de una profesión determinada, desbordando la simple orientación para aprovechar las oportunidades del mercado, sino una formación con alto nivel para generar la investigación y la innovación permanentes, como garantía de que se educan los cuadros y líderes de la cultura, la política y la producción. Lograrlo implica

repensar lo que se enseña, cómo se enseña y valorizar la investigación aplicada, siendo ésta la mejor manera de conectar la educación superior con el medio. En un escenario de revolución científico-técnica y económica, el reto es grande.

Una sociedad que apremia a lograr el acceso masivo a la información, necesita personas capaces de convertirla en conocimiento mediante su ordenación, argumentación, elaboración e interpretación. Sólo así, la universidad podrá ser un instrumento eficaz de transformación social, al servicio de la libertad, la equidad e igualdad de oportunidades y al progreso social, para hacer posible una realización más plena de la dignidad humana.

Estos nuevos escenarios y desafíos requieren nuevas formas de abordarlos; pero, tristemente el sistema de educación superior colombiano está en evidentes dificultades, para responder a ese reto de enorme trascendencia: articular la sociedad del conocimiento en nuestro país.

Es de esperar del docente, que ponga todo su capacidad y saber para lograr formar unos egresados más comprometidos con la investigación, la tradición escrita y la argumentación racional, abiertos a la interdisciplinariedad; críticos frente al universo económico, político y cultural del país y, con capacidad para insertarse en el ambiente del futuro. En ese sentido la actividad docente no puede seguir siendo un simple ejercicio, sobre la repetición acrítica de contenidos desagregados o una minimización de procedimientos, cuando el país reclama no una universidad del aprendizaje, sino del pensamiento.

La labor del profesor es integral, la acción docente, de extensión e investigación no pueden seguir siendo consideradas gestas paralelas y desarticuladas de todo su quehacer académico, donde algunas veces se llega a la contradicción de plantear que para realizarlas se necesita de descarga academia. Ellas son espacios que pueden coincidir o no, en términos de propuestas, en donde a veces es difícil encontrar la frontera donde termina una actividad y comienza la otra. La docencia es un permanente camino de interrogación, de búsqueda, de confrontación, de difusión, de creación y transmisión de conocimiento. Vista así, la docencia es la máxima expresión del desempeño académico y de lo que otros consideran desagregado o de menor importancia.

Para Zuleta (2001): “Hoy en día se puede formar un ingeniero en una rama particular de una manera eficaz,

pero que es al mismo tiempo prácticamente un analfabeta en otros campos. La educación significa algo más que el entrenamiento de un experto para un mercado que lo demanda”.

Desafortunadamente, entre nuestros estudiantes y profesionales en ejercicio y, en muchos docentes existe un relativo desprecio por lo teórico, lo conceptual y una mitificación de lo empírico, del paquete tecnológico. Se subestiman las ciencias básicas y se sobrevaloran las asignaturas prácticas. Igualmente el currículo termina siendo el instrumento que permite fabricar el profesional, al formularse desde la perspectiva del mercado o diseñando para situaciones particulares. Es evidente que, que esta no sería la mejor ruta para lograr un estudiante autónomo y capaz de aprender en equipo, crítico, creativo, disciplinado y con alta valoración ética; técnicamente competente y comprometido con el país

Pregunta Arango (2005): ¿Hemos encontrado el equilibrio y la felicidad? ¿Y si no, cómo seremos capaces de transmitirlo? Dejemos atrás el miedo y entreguémonos de nuevo a nuestros sueños y a la confianza de que estamos en este mundo para ser felices y para allanar el camino de nuestros semejantes y desde nuestro papel de profesores, avancemos hacia lo nuevo que nos ofrece la vida cada día y recibamos los cambios. Porque entonces no disponemos nuestra vida y nuestra labor de profesores a romper

paradigmas y abrírnos al cambio y al conocimiento de nuestras posibilidades y poder enseñarle con el ejemplo a nuestros estudiantes respecto al potencial gigantesco que albergamos todos en nuestro interior y que está esperando por ser descubierto y utilizado en bien común y que retornará multiplicado para grandeza de nuestro ser y del mundo”.

Acaso, no habremos sustituido ese ser humano, que debe habitar en nosotros, con su singularidad y personalidad, por los halagos de los títulos y reconocimientos personales, y desde ese olimpo pontificar.

Todas estas realidades nos indican la necesidad de una reflexión más integral y participativa de nuestras problemáticas, donde el eje central para forjar una nueva sociedad y reinventar al país y su aparato productivo sea la educación par la vida y para el trabajo honrado. **De ahí que el proceso evolutivo de nuestro proceso de desarrollo confirma, que siglo XX ha cambiado radicalmente los modos de pensar y de actuar**, gracias a una cada vez evidente alianza entre producción de conocimientos y su aplicación. Ya no es posible pensar la ciencia como una entidad abstracta y ajena a la vida cotidiana. Hoy, todos los órdenes de la vida están, en alguna medida, relacionados con componentes científicos y tecnológicos. Siendo los Ingenieros los encargados de traducir con obras y montajes, esos desarrollos científicos y tecnológicos, de los cuales también son participantes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arango C. 2005. ¿Para qué estamos educando?.
2. Álvarez G. 2005. Las competencias técnicas integrales- CTI. En: El periódico. Universidad e industria. Medellín (abril- mayo). pp. 11-12.
3. Díaz M. 1997. Modernización. Curricular y Alternativas Pedagógicas. Seminario Nacional de Currículo: El Currículo en la Educación Superior. Cali.
4. Delors J. 1996. La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el Siglo XXI. Santillana, Ediciones UNESCO.
5. Heidegger M. 1934. La Universidad alemana. Heidegger en Castellano.
6. Herrera GO. 1997. Reflexiones Pedagógicas. Palmira. 112 p.
7. Nilson S. 1998. Situacao e Perspectiva da Engenharia Agrícola.
8. Ollivier B. 2001. La educación se vuelve industria. En: El Tiempo, Bogotá (20, Mayo); p. 3-10-11. Entrevista.

9. Plan Global Universidad Nacional (1999-2003). 1999. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá.
10. Savater F. 2005. El Colombiano, Pág. 9d. Respondiendo la pregunta ¿qué dificultades comunes hay en la educación de países desarrollados y del tercer mundo?
11. Tedesco JC. 1995. El Nuevo Pacto Educativo. Educación, Competitividad y Ciudadanía en la sociedad moderna. Madrid: Anaya.
12. Universidad Nacional de Colombia. 2000. fundamentos para la construcción de los indicadores de gestión. Revista de la oficina nacional de planeación. Bogota: 4.
13. Unesco - Cresal. 1998. Plan de acción para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe. Caracas.
14. Zuleta E. 2001. Educación y democracia. 5ª. ed. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

JUSTIFICACIÓN

El CES creó su programa de Especialización en Anestesiología Veterinaria considerando el desarrollo científico y técnico alcanzado en las áreas quirúrgicas y que ha marginado el desarrollo del área de la anestesia. Teniendo en cuenta que en la actualidad se requiere de personal idóneo y altamente calificado en las diversas ciencias animales, el área de la anestesiología veterinaria, se convierte en una necesidad para el medio, en donde el personal debe contar con unas bases teóricas y un entrenamiento profesional adecuado para el desempeño en el área de la anestesia.

OBJETIVO

Formar profesionales en el dominio de técnicas anestésicas y de manejo del dolor en pacientes veterinarios, incorporando criterios formativos e investigativos que conduzcan a un mejoramiento en el bienestar animal durante cualquier procedimiento que involucre la utilización de anestesia, incluidos los procedimientos quirúrgicos.

PERFIL PROFESIONAL

El egresado del programa de Especialización en Anestesiología Veterinaria del CES será un profesional:

- Con una consistente formación humana, ética, social y técnica, basada en principios y valores de disciplina, honestidad y responsabilidad.
- Bien capacitado en el área de la anestesiología veterinaria, acorde con los adelantos actuales en el área e incorporando sus conocimientos a la práctica profesional.
- Creativo e inteligente al momento de desarrollar la práctica veterinaria en el área de la anestesiología en nuestro país, adaptando de manera racional las tecnologías vigentes.
- Líder en la aplicación de conocimientos, en el desarrollo de la investigación clínica y en la solución de problemas en el área de su especialización.

PERFIL OCUPACIONAL

El egresado estará en capacidad de desempeñarse como:

- Especialista clínico en el área de anestesiología veterinaria, con capacidad de ejercer en el ámbito institucional universitario o en el área privada.
- Como investigador en el área de la anestesiología veterinaria que contribuya al desarrollo de la especialidad en el país.
- Como asesor y director de programas de anestesiología veterinaria en instituciones que presten servicios de salud animal.
- Como docente especialista en anestesiología veterinaria en universidades del país o del exterior.